

[Otras ediciones en: *Historia 16*, n.º 153, 1989, 105-112 (también en J.M.<sup>a</sup> Blázquez – M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert, *Castulo, ciudad ibero-romana*, Madrid 1994, 327-344). Versión digital por cortesía del primer editor (*Historia 16. Madrid*) y de los autores, como parte de la *Obra Completa* del Prof. Blázquez, corregido de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.]

© Texto, M.<sup>a</sup> Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## El armamento de las necrópolis ibéricas de la alta Andalucía

M.<sup>a</sup> Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez

**[-105→]**

Existe la certeza de que en la totalidad de las tribus que habitaban la Península (oretanos, bastetanos, lusitanos, carpetanos, celtíberos, vacceos, vettones, arévacos, etcétera) entre finales del siglo V y el siglo IV a.C., y aun antes, estaba generalizado el rito de incineración de los cadáveres. Con posterioridad las cenizas eran enterradas junto al ajuar ofrecido por los deudos de la persona fallecida.

La incineración del cadáver en la pira funeraria se realizaba vestido con sus mejores ropas, adornado con joyas, y equipado con armas, en el caso de haber sido guerrero. Los huesos se depositaban en una urna, en ocasiones lavados y recubiertos de sustancias protectoras. Otras veces el resultado de la cremación se instalaba, en confuso desorden, en un receptáculo que se adecuaba previamente con una capa de arcilla pura, adobe o piedra. Después del enterramiento se celebraba una serie de ritos, como sacrificios de animales, libaciones, comidas, cánticos, danzas, combates, etcétera, ello en proporción directa al grado de importancia de la persona enterrada. Hay evidencias a través de los escritos antiguos de que en los funerales de los grandes personajes, cual es el caso del general lusitano Viriato, después de haber honrado magníficamente el cadáver con espléndidas ceremonias, combatieron ante su túmulo doscientas parejas de gladiadores.

Una excepción es el rito a que eran sometidos, por las tribus celtiberas y vacceas, sus guerreros muertos en combate, que consistía en dejarlos a la intemperie para que los despedazaran los buitres, lo cual parece implicar la creencia en que el cielo era la morada de los muertos y que la divinidad suprema residía en las alturas.

Es muy elevado el número de necrópolis adscrito a este período, tanto en la mesetas y en Levante como en el sur, que han sido excavadas. En todas ellas se han hallado ajuares con o sin armamento. Las armas aparecen unas veces magníficamente conservadas, otras muy deterioradas por el fuego de la pira, ya que solían quemarse junto con el cadáver. En general, las espadas y puñales, así como los *soliferrea* o dardo arrojado de hierro, aparecen doblados en ángulo las dos primeras piezas y en forma de ocho la última. Esta inutilización, anterior a la cremación, debía formar parte de un rito muy preciso, cuyo significado se desconoce.

Concretamente en la alta Andalucía, región muy abundante en metales en la antigüedad, con una densidad demográfica elevada y alto grado de prosperidad, se han excavado ricas y extensas **[-105→106-]** necrópolis. La de Galera, en Granada, la antigua Tútugi, ocupa un área de varios kilómetros, distribuyéndose en tres grandes zonas. Consta aproximadamente de 200 enterramientos conocidos. Además de enterramientos sencillos en urna, la necrópolis cuenta con grandes sepulturas tumuliformes con cámaras rectangulares, a veces con corredor o *dromos* para facilitar el acceso a la cámara. Las techumbres son planas, en ocasiones sostenidas por una zapata decorada. Las paredes de sillería

pueden estar recubiertas de estuco, a veces pintado con motivos geométricos, vegetales y mitológicos. Los ajuares, a pesar de la depredación a que han sido sometidos son muy importantes. Consisten en vasos áticos, armas defensivas y ofensivas, arreos de caballo, adornos personales, estatuillas, cerámica ibérica, fusayolas, vidrios.

En la necrópolis bastetana de Baza, también en Granada, se han excavado 178 tumbas, de las cuales sobresale la denominada Dama de Baza. Consiste en un pozo cuadrado, excavado en el suelo. Probablemente la techumbre estaba sostenida con un entramado de madera. En el fondo se encuentra un muro de adobe adosado en todo su contorno. En los ángulos del pozo hay unas pequeñas excavaciones en la roca, a modo de chimenea, en las cuales se situaron cuatro ánforas. La escultura de la Dama, receptáculo de las cenizas del cadáver, se halló arrimada a la pared norte. Dichas cenizas se depositaron en un orificio practicado en el lado derecho del sillón. Frente a la escultura se colocó el ajuar, consistente en las armas del guerrero, puesto que se trata de la tumba de un guerrero: dos falcatas, manillas de escudo, fragmentos de bocado de caballo, restos de *soliferreum*, puntas de lanza y de puñal, placas de cinturón, fíbulas, colgantes. Diseminado alrededor de la estatua, el resto del ajuar: vasos de ofrendas de cerámica pintada, fusayola, dado, concha de molusco.

La cámara de Toya, la antigua Tugia (Jaén), consta de tres naves, construidas con sillares de tamaño desigual, las cuales se comunican entre sí. Las naves laterales, se dividen en dos partes mediante un muro, en el que se hizo la puerta de acceso. En el interior hay bancos corridos y hornacinas en las cabeceras. El ajuar, muy disminuido por las violaciones, consiste en cerámica ibérica o ática de figuras rojas, cajas cinerarias, una falcata, un puñal, un fragmento de casco de guerrero, restos de la rueda de un carro y de un umbo de escudo. Esta sepultura principesca debió de formar parte de una importante necrópolis con monumentos similares, que infortunadamente no han llegado hasta nuestros días.

También en la provincia de Jaén se encuentra la necrópolis de La Guardia. Las dieciocho tumbas excavadas deben ser una mínima muestra de una extensa necrópolis, que se correspondería con un gran poblado, eminentemente estratégico, ya que domina el valle fluvial, que es paso obligado desde La Mancha y Despeñaperros hacia las tierras de Granada y la costa meridional.

La necrópolis de Castellones de Ceal (Jaén) también pertenece a un enclave estratégico situado en una importante ruta comercial que iba desde Castulo, Linares, hasta Baza, y desde allí a la costa, y por la que se trasladaba a los centros de exportación la plata extraída de las minas de Sierra Morena. Se hallaron numerosas armas en las tumbas, que, en general, son urnas depositadas en hoyos excavados en la tierra o en cistas. Se descubrió, asimismo, una tumba de cámara, construida con losas de piedra arenisca, de planta rectangular. El interior y la fachada fueron enlucidos con una techada de cal pura y el zócalo pintado a base de motivos geométricos y vegetales con pigmento almagra. La puerta de acceso es adintelada y fue tapada con una gran losa. El techo es plano formado por losas.

En los alrededores de la ciudad oretana de Castulo hay, al menos, cinco necrópolis fechadas entre finales del siglo V hasta la primera mitad del siglo IV a.C. Castulo fue uno de los centros productores de plata más importantes de la Hispania antigua, que se sitúa en el corazón de una región tradicionalmente minera, en la zona de Linares-La Carolina-Santa Elena-Bailén, productora de hierro, cobre, plomo y plata. Por su situación geográfica [-106→107-] llegó a ser uno de los principales núcleos de distribución y aprovisionamiento de productos materiales. Fue también centro de recepción y difusión de valores culturales.



Vistas posterior y anterior de una estatuilla que representa a un guerrero ibérico, armado de lanza y escudo –caetra– (Museo Arqueológico Nacional, Madrid).

La ciudad experimentó uno de sus períodos de auge a partir de fines del siglo V a.C. en función del comercio de la plata con las factorías costeras orientales. Debió producirse un considerable aumento demográfico, generado por la riqueza que proporcionaba el comercio, aumento que se refleja en las extensas necrópolis que han sido excavadas muy parcialmente. Una de ellas, de un valor científico incuestionable, se encuentra situada en la zona oeste, separada del recinto de la ciudad por la vaguada del arroyo de San Ambrosio: la necrópolis del Estacar de Robarinas, en la cual se han excavado 40 tumbas durante las temporadas de campo de 1973, 1976, 1982 y 1983. Entre esta necrópolis y los restos de un molino, denominado de Calдона, apareció otro conjunto de cinco tumbas. Al norte, aproximadamente a 900 metros, se excavó otro importante ámbito sepulcral, la necrópolis de los Patos, con 17 tumbas.

Al este de Castulo, como a 300 metros, se localiza la necrópolis de Baños de la Muela, menos extensa y más pobre que las de la zona oeste. Se excavaron 18 tumbas. Cercana a ésta se encuentra la necrópolis de Casablanca, de la cual se ha publicado únicamente un enterramiento. Al noreste del recinto amurallado de la ciudad se levanta el gran túmulo de los Higueros, una amplia construcción de planta rectangular con la base de los muros de piedra y el resto de adobes dispuestos al exterior de forma escalonada; se halla rodeado de un fino empedrado compuesto de cantos de pequeño tamaño de color negro azulado y blanco, formando una greca continua. La cámara se halló totalmente violada.

Las necrópolis enumeradas no son sino una muestra amplia de las existentes en la Alta Andalucía. La información extraída no alcanza, en ocasiones, los niveles científicos requeridos, ya que han sido repetidamente violadas desde la Antigüedad. Por otra parte, fueron excavadas en época muy temprana, y sus memorias de excavación no reflejan una visión de conjunto satisfactoria. No obstante, vamos a extraer un breve inventario de las armas halladas en los ajuares guerreros, que ilustrarán el equipo bélico utilizado por el soldado ibero en esta región.

Conviene contemplar primero la figura del guerrero ibero, así como el armamento de que disponía.

## EL GUERRERO IBERO. SU ARMAMENTO

Las tribus hispanas eran fuertes, con una civilización joven, de extraordinaria vitalidad y resistencia y un indomable orgullo y amor a la libertad. Preferían morir a verse despojados de sus armas y sometidos a la esclavitud. El carácter del ibero queda claramente reflejado en la descripción transmitida por el geógrafo griego Estrabón (III, 4, 5):

*Su división y orgullo no les permitía unirse en lazo común, todo lo cual les privaba de fuerzas para repelar las agresiones venidas de fuera. Este mismo orgullo alcanzaba entre los iberos grados mucho más altos, a lo que se unía un carácter versátil y complejo. Llevaban una vida de continuas alarmas y asaltos, arriesgándose en golpes de mano, pero no en grandes empresas, y ello por carecer de impulso para aumentar sus fuerzas uniéndose en una confederación potente.*

La forma de pelear de las tribus íberas era muy particular y desde un principio desconcertó a sus enemigos. Eran hombres austeros, en continuo ejercicio físico, muy ágiles, absolutamente adaptados a las asperezas del terreno que poblaban. En las contiendas no se exponían al enemigo en grandes ejércitos, que tampoco poseían, sino que utilizaban el sistema de guerrilla, con gran movilidad. Estrabón también hace referencia a esto (II, 4, 14):

*Los íberos en sus guerras han combatido, pudiéramos decir, como peltastai (infantería ligera), porque luchando al modo de los bandoleros, iban armados a la ligera y llevaban sólo, como hemos dicho de los lusitanos, jabalinas, honda y espada. La infantería llevaba también mezcladas fuerzas de caballería; los caballos están habituados a escalar [-107→108-] montañas y a flexionar rápidamente las manos a una orden dada en el momento oportuno.*

Livio (22.18.2) trata el mismo tema: *Más acostumbrados (los hispanos) a los montes y más aptos para correr saltando entre rocas y peñascos, a lo que les ayudaba la ligereza de sus armas tanto como la velocidad de sus cuerpos.* El historiador latino escribe en otro párrafo aludiendo a los celtíberos, que acostumbran a atacar corriendo (28.2), costumbre que se puede hacer extensiva a las tribus ibéricas.

Eran los iberos tan buenos luchadores a pie como a caballo, de tal manera que la caballería hispana se menciona en numerosas ocasiones, siempre alabándola. Así el historiador Polibio (95) dice: *Cuando ven (los celtíberos) a su infantería apretada por el enemigo se apean y dejan los caballos puestos en fila; tienen suspendidas unas clavijas en los extremos de las bridas e hincándolas con cuidado les enseñan a obedecer en fila hasta que regresando aflojan las clavijas.* Esto implica una magnífica doma del caballo de la que se hacen eco los escritores greco-latinos. Estrabón (III, 4, 14) alude a esto: *Estando los caballos adiestrados en escalar sierras y en arrodillarse fácilmente cuando es necesario y se les ordena.*

Expuesto a muy grandes rasgos el sistema de lucha hispana es comprensible que el armamento debía ser liviano, para permitir una amplia libertad de movimiento.

## ARMAS OFENSIVAS

El armamento ibero consistía, en términos muy generales, en espada, puñal, lanza, *soliferreum*, falárica, arco y flechas y hacha de doble filo, como armas ofensivas. Para defenderse utilizaban bien un pequeño escudo redondo, hecho con piel y refuerzos de metal, o bien un escudo rectangular oblongo, de grandes dimensiones, menos común. Para cubrir la cabeza llevaban un casco hecho de piel o tejido de nervios, de forma muy variada, o bien a imitación de los legionarios romanos, en cuyo ejército servían como

*auxilia* o contra los cuales se enfrentaron frecuentemente durante las guerras de conquista. Se peinaban el cabello con grandes trenzas que protegían la nuca.

El hierro con el que estaban fabricadas las armas de los hispanos era, en general, de excelente calidad. Según la descripción de Diodoro (5, 33, 3-4), metían bajo tierra las láminas de hierro hasta que con el tiempo la parte débil del metal, consumida por la herrumbre, se separaba de la parte más dura. Para probar las armas agarraban con la mano derecha la empuñadura y con la otra mano la punta y colocaban luego la hoja transversal sobre la cabeza. Tiraban para abajo de ambas extremidades hasta que se tocaban con los hombros y luego las soltaban. Esta flexibilidad se debía a que el hierro era muy puro y estaba muy bien trabajado al fuego. Se forjaba combinando la acción del fuego y del agua.

Las armas hispanas no sólo fueron utilizadas en las frecuentes luchas tribales y salidas de saqueo, sino también durante los casi doscientos años que duró la conquista de Hispania por Roma y con posterioridad a la conquista.

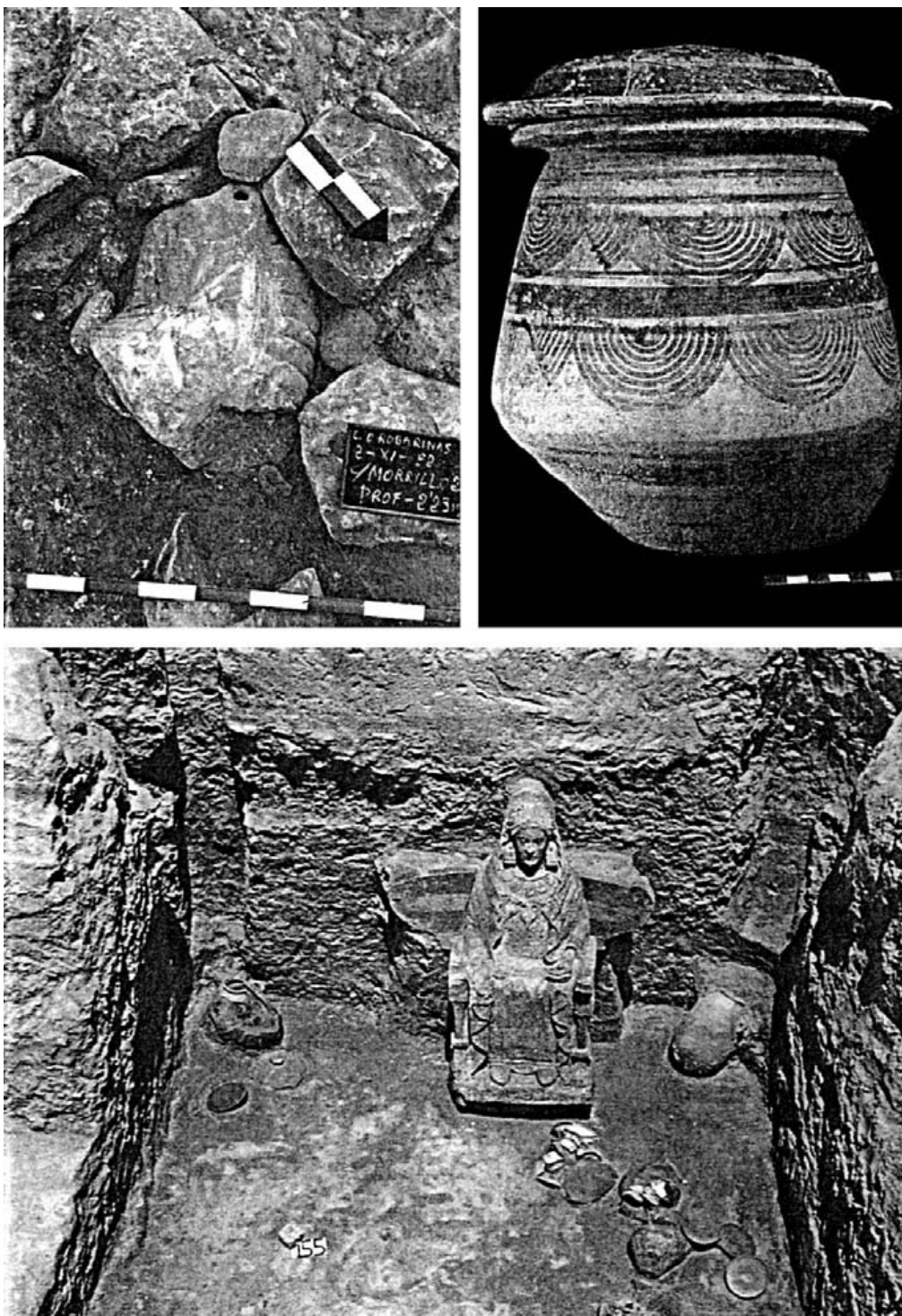
Las espadas más usadas por los hispanos son: la espada recta y corta, que apenas mide 40 cm, incluyendo la empuñadura, la cual tiende a ser redondeada, siendo antenado el extremo superior de la misma. La ornamentación del puño se hacía con placas de hueso, madera labrada o marfil, o mediante repujado a base de hilos de plata. Era muy efectiva para la lucha cuerpo a cuerpo, para herir lo mismo en golpe hacia arriba en el vientre que para abajo en el pecho y de lado en los costados. Las vainas debían ser de cuero o madera, con los rebordes laterales de hierro, así como la parte superior, que frecuentemente llevaba una decoración semejante a la de la empuñadura. Podía llevarse sujeta del cinturón o de un tahalí. Este tipo de espada fue especialmente usada en la meseta, aunque debido a las continuas levas de mercenarios que lo mismo servían a las órdenes de púnicos que de romanos o turdetanos, se han encontrado en numerosas necrópolis del sur y levante.

El segundo tipo de espada es la falcata, de forma curva y con un solo filo, antecedente de los sables, que sirve para atacar con filo y punta. La hoja presenta en ambas caras una serie de canalillos destinados a aumentar la gravedad de las heridas. Suele ser más larga que la espada arriba descrita, de 50 a 60 cm, sin incluir la empuñadura. Es muy adecuada también para el combate cuerpo a cuerpo. La funda se compone de bandas de cuero con armazón de hierro que se prende al cinto por medio de un tahalí. Esta espada se adoptó por el ejército romano después de la segunda guerra púnica, a consecuencia de la eficacia del golpe en los combates. Es ilustrativa la contestación dada por un veterano a César cuando éste no le reconoció: *... no me extraña, César, que no me reconozcas. Cuando nos vimos últimamente yo estaba sano, pero en la batalla de Munda me vaciaron un ojo y crujieron todos los huesos de mi esqueleto. Tampoco reconocerías mi casco si lo vieras, ya que fui golpeado por una machaera hispánica...*

En los ajuares de las necrópolis aparecen con frecuencia puñales. Las vainas de las espadas cortas llevan adosado un puente en la parte alta para dejar hueco a la vaina de un pequeño puñal. Era utilizado comúnmente para rematar, y podía ser de hoja triangular muy ancha en la guarda de la empuñadura, o bien afalcatado. Llevaba el mango adornado con hueso, madera o metal, embutido a veces con hilo de planta componiendo dibujos geométricos.

Las lanzas fueron ampliamente utilizadas por los pueblos prerromanos peninsulares. Tenían tres partes: la punta de hierro, el asta de madera y el regatón o contera de hierro. Los

**[-108→109-]**



Arriba, dos hallazgos en la excavación del Estacar de Robarinas: cabeza de loro reutilizada como sillar y urna cineraria. Abajo: la Dama de Baza, tal como la halló el equipo arqueológico del profesor Presado (foto de esa excavación)

**[-109→110-]**

regatones que guarnecían la parte inferior del arma permitían, además de herir en caso de necesidad, hincarla en tierra, pues son piezas cónicas, huecas en su parte superior donde se inserta el asta, y agudas en su extremo inferior.

La *falárica* es un arma arrojadiza común en el armamento ibérico; el historiador Tito Livio (21.8), con motivo de la narración del sitio de Sagunto, habla de ella en los siguientes términos:

*Usaban los saguntinos un arma arrojadiza llamada falárica, cuya asta era de abeto y redonda en toda su extensión, excepto en el extremo, donde se colocaba el hierro; éste, cuadrado como en el pilum. estaba rodeado de una estopa empapada de pez.*

El *soliferreum* era una larga barra de hierro, engrosada en la parte media para empuñarla más cómodamente. Uno de los extremos acababa en punta cónica, y el otro en punta de lanza, con pequeñas barbas en forma de anzuelo. Fue muy usada por los iberos, en cuyas sepulturas es común hallarla.

Las puntas de flecha que se han encontrado tienen, en general, fuerte nervio central y aletas más o menos marcadas.

Lo más importante en la defensa personal era el escudo. Eran hábiles en su manejo y con él apartaban los dardos lanzados sobre ellos. El más usual se denomina *caetra*, circular y cóncavo, posiblemente de origen oriental. Estrabón (III, 3, 6) lo describe así: *Es pequeño, de dos pies de diámetro y cóncavo por su lado anterior, lo llevan (los lusitanos) suspendido por delante con correas y no tiene, al parecer, abrazaderas ni asas.* La *caetra* debía usarse en combate con la correa de sujeción enrollada a la muñeca, protegida por una fuerte muñequera; en las marchas se llevaría colgado al cuello, en bandolera o suspendido del cinturón, según puede verse en las esculturas de Porcuna y en los exvotos ibéricos.

## LOS ARMAS EN LAS NECRÓPOLIS

En la mayoría de las necrópolis de la Alta Andalucía, con una cronología similar, existe cierta semejanza entre los ajuares. En la cámara de Toya se encontró una falcata, un fragmento de casco, restos de la rueda de un carro y de un umbo de escudo, y un puñal de antenas de tradición celta, como las de la meseta. Esto demuestra los contactos habidos entre ambos mundos, en parte por la leva de mercenarios que las tribus del sur hacían entre las del centro. El gran investigador Antonio Blanco Freijeiro ha estudiado las armas de Obulco, la actual Porcuna, e indica que todas proceden de la meseta. Alude a un texto de Plinio en el que señala que los turdetanos tuvieron su origen en el centro peninsular.

En la necrópolis de Baza el ajuar metálico no acompaña siempre a los restos incinerados. Suelen depositarse alrededor de la urna si son tumbas sencillas. En el caso de las grandes tumbas de pozo se depositan por regla general arrimadas a la pared, en un ángulo. Una falcata perteneciente a un enterramiento sencillo se encontró hincada en tierra, junto a la urna. En esta necrópolis han aparecido treinta y nueve falcatas, cinco de las cuales están dobladas ritualmente en ángulo. En popularidad sigue el *soliferreum*, con 17 ejemplares, seis de ellos doblados en forma de ocho. Han aparecido puñales de hoja ancha, triangular y cortos, y siete puntas de lanza. Las manillas de escudo son muy numerosas. No han sido hallados cascos, por lo que creemos pudieron ser de material perecedero, como el cuero, y, por tanto, desaparecieron en la pira juntamente con los vestidos del difunto.

En las dos memorias de la excavación de la necrópolis de Castellones de Ceal es muy imprecisa la descripción de las armas. Se alude a armas fragmentadas que no se describen. En el inventario de espadas no está muy claro si son todas de tipo falcata o alguna es la espada corta de la meseta. [-110→111-] Apareció un casco completo de metal junto con un *soliferreum*, una falcata y un regatón. Es un casco rematado por una borla tronco-

cónica de bronce, con cubrenuca y con bisagras laterales para el correaje o carrilleras y tres eslabones formando argolla en la parte de la nuca. El armamento de Castellones de Ceal es muy semejante al que hemos descrito para Baza, con la salvedad de que allí no se encontró ningún casco y en Castellones no hay noticia de que se hallaran cuchillos o puñales, ni manillas de escudo.



*Escultura y exvoto ibéricos: la de la izquierda, de Obulco; de Despeñaperros, el de la derecha. En la primera está bien clara la caetra, colgada en bandolera; en el segundo, el puñal o espada y el escudo en posición defensiva*

En las necrópolis de Castulo el armamento no se distribuye por igual. La necrópolis del Estacar de Robarinas es la más rica. En cambio, la de Baños de la Muela es pobre en armas. Esto parece indicar que en ella no se enterraron guerreros, sino tal vez artesanos, comerciantes, agricultores o ganaderos, con escaso poder adquisitivo. De las restantes necrópolis castulonenses se ha excavado poca extensión.

En Baños de la Muela, con 18 tumbas excavadas, se ha encontrado únicamente una falcata doblada ritualmente en ángulo. En la empuñadura presenta restos de decoración de tres acanaladuras. También se ha encontrado un fragmento de puñal muy deteriorado y tres puñales afalcatados con remaches. Los puñales o cuchillos afalcatados, de pequeño



tamaño (alrededor de 20 centímetros de longitud), son muy comunes en las necrópolis de Castulo. Se encontró también una punta de flecha de bronce con nervio central y tres puntas de lanza con fuerte nervio central en ambas caras y sus regatones cónicos, además de otros cuatro regatones.

En la necrópolis de Casablanca se halló una tumba de un guerrero de cierta importancia, que contenía un ajuar de armas, que se hallaban fundidas entre sí a causa del fuego de la pira. Junto al ajuar se encontraba la urna con los huesos calcinados del difunto tapada con un plato gris. Había un *soliferreum*, una larga punta de lanza de fuerte nervio central, un regatón, varias varillas y dos grandes cuchillos afalcatados, poco usuales por su tamaño. Uno de ellos con un pasador y un taladro para otro pasador, para sostener el empuñadura.

En Molino de Caldona, de las cinco tumbas excavadas sólo ha podido recogerse un puñal de hoja triangular con restos del empuñadura y con la vaina adherida a su superficie, que conserva las anillas para sujetarlo al tahalí, y una punta de lanza con nervio central y su correspondiente regatón.

En la necrópolis de los Patos también es escaso el ajuar metálico. En 17 tumbas han aparecido sobre todo cuchillos afalcatados, con ensanchamiento lateral que sostenía el empuñadura y puñales de hoja triangular con acanaladura. Los puñales estaban introducidos en las vainas, fundidos a ellas. Dichas vainas conservan las anillas para colgar del cinturón. El fragmento de la vaina de un puñal, que no se asocia con ninguno, se halla decorado con palmetas. El otro tipo de arma que aparece es la punta de lanza (siete ejemplares), siempre con fuerte nervio central, que a veces se prolonga a modo de contera.

Una tumba excavada por A. Blanco Freijeiro en 1962, en la zona oeste de Castulo, proporcionó un rico ajuar en armas: seis puntas de lanza y regatones, una falcata y las hojas de otras cuatro.

La necrópolis del Estacar de Robarinas es, de momento, la más rica en enterramientos y, por tanto, en armas. En una urna había una falcata, una punta de lanza y su regatón y un asidero de escudo. En una tumba de cámara se encontraron, a pesar del saqueo sistemático, restos de un importante ajuar; dos fragmentos de regatones, un trozo de lanza con nervio central en ambas caras y el fragmento del empuñadura de una [-111→112-] lanza, decorada con nielado de plata y cobre. El diseño es el siguiente: en la parte inferior hay, entre dos bandas horizontales, un campo de espirales concatenado todo ello en plata. Sobre esta composición, una fina banda de plata sirve de base a un tema repetido cuatro veces: tres pares de bastoncillos afrontados organizados de forma creciente; bajo el par inferior hay un semicírculo de cobre. Sobre este tema, y ya en la zona cuadrada, hay cuatro composiciones en plata, formadas por SS también afrontadas. En el interior de las SS hay un par de líneas de cobre en forma de cuña.

### LA TUMBA DE UN MERCENARIO RICO

Entre los enterramientos de soldados destaca uno que describimos más detenidamente. Debió pertenecer a un individuo procedente de las tribus de la meseta, probablemente un mercenario enriquecido, si juzgamos por la importancia del ajuar. Consta de una espada de antenas atrofiadas, su vaina, un cuchillo afalcatado, un broche de cinturón repujado, dos puntas de flecha, dos regatones, una manilla de escudo. Se encontraron también vasos áticos, un pendiente de oro, fusayolas, animales sacrificados y alrededor del enterramiento, hogueras rituales.

La espada tiene la hoja doblada en ángulo de manera ritual. La empuñadura está decorada a base de damasquinado o embutido de hilos de plata, limitados por otros de obre.

Es una decoración muy simple, constituida por círculos, unidos por líneas a manera de volutas. A ambos lados y sobre la escotadura de la cruz hay también decoración con damasquinado de plata, en los laterales un círculo y en el centro bandas oblicuas. De la vaina sólo se conservan los restos metálicos. El elemento principal es una placa con damasquinado de plata, que se halla soldada a una manilla de escudo. Hay también varias varillas, un travesaño peraltado en forma de puente para sujetar las anillas de la vaina y parte de la caja donde se alojan otros componentes del equipo del guerrero, como un puñal afalcatado.

La vaina tiene decoración de volutas en la placa central. Las varillas presentan líneas de embutido de plata que delimitan pequeños campos cuadrados en cuyo interior se encierran círculos. El puñal afalcatado, con el filo también doblado en ángulo, tiene un empuñadura rectangular con restos de dos remaches. La decoración, consistente en tres hilos de plata embutidos, paralelos entre sí, se halla en la cruz.

Este tipo de armas debían producir un efecto de riqueza. Las fuentes aluden repetidamente a estas magníficas armas indígenas, como cuando narran el episodio bélico de Lúculo contra Intercatia: *Un día uno de los bárbaros montado en un caballo se presentó ante los dos ejércitos, vestido con armas resplandecientes*. La espada de Robarinas pertenece al tipo de armamento predominante en el mundo de la Meseta en los momentos que tratamos. En la necrópolis de la Osera, de Chamartín de la Sierra, es donde se conocen los ejemplares más similares al de Robarinas. También se documentan en las necrópolis de las Cogotas, Cardeñosa (Ávila), Altillo de Cerropozo, Atienza, Aguilar de Anguita, Migues, Atance (Guadalajara), Arcobriga, Monreal de Ariza (Zaragoza), etcétera.

El equipo del soldado de Robarinas responde a una concepción muy particular, estética y utilitaria, que se aparta de la del resto de los guerreros enterrados en Robarinas y, en cambio, se acerca al mundo de la Meseta. El ajuar de los demás guerreros comprende las armas características del sur y levante. En uno de ellos había una falcata doblada ritualmente, un *soliferreum* doblado en forma de ocho, dos manillas de escudo de aletas largas, una punía de lanza con empuñadura cónica y nervadura central muy marcada en ambas caras y dos regatones cónicos, además de numerosos elementos de hierro que parecen pertenecer al atalaje del vestido o a parte de los arreos y bocado de caballo. También se halló un juego compuesto de un dado y numerosas fichas de pizarra con los bordes biselados, cuadradas, rectangulares y romboidales, y otras circulares o en forma de cuña, hechas de hueso.

En otro enterramiento se encontró el remate troncocónico de la cimera de un casco, muy similar al que describirnos para la necrópolis de Castellones de Ceal. En Robarinas, además de en los enterramientos propiamente de soldados, hay armas en otros cuyo componente principal es la cerámica ática o de barniz rojo, conjuntamente con la cerámica ibérica usual en todos los ajuares. En uno de estos enterramientos apareció la única falárica que hemos podido documentar en las áreas sepulcrales de la Alta Andalucía.

## BIBLIOGRAFÍA

- Blanco Freijeiro, A., «Las esculturas de Porcuna I. Estatuas de guerreros», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 184, 1987, págs. 405-445.
- «El ajuar de una tumba de Castulo», *Oretania* 19, 1965, págs. 7-60.
- Blázquez, J. M., «Castulo I», *Acta arqueológica hispánica* 8, Madrid 1975.
- Blázquez, J. M., y Remesal, J., «La necrópolis del Estacar de Robarinas», en J. M. Blázquez, «Castulo II». *Excavaciones Arqueológicas en España* 105, Madrid 1979, págs. 347-404.
- Cabré, J., «La necrópolis de Tútugi», *BSEE* XIX, 1921.

- «Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya», *Archivo Español de Arte y Arqueología* 1, 1925, págs. 73-101.
- «La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda Edad del Hierro», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid* VI, 1939-40, págs. 57-58.
- Cabré, J.; Cabré, M. E., y Molinero, A., «El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)», *Acta arqueológica hispánica* V, 1950.
- Fernández Chicarro, «Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén) I-II», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 6 y 7, 1955, 1956, págs. 89-99 y 101-120.
- García y Bellido, A., «La cámara de Toya y sus paralelos mediterráneos». *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* XV, 1935.
- García-Gelabert, M. P., *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*, Madrid, 1988.
- «Evolución sociopolítica de Castulo: Sociedad de Jefatura», *Lucentum* 6, 1987, págs. 29-41.
- García-Gelabert, M. P., y Blázquez, J. M., *Castulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, BAR International Series 425, Oxford, 1988.
- Guadán, A. M. de, *Las armas en la moneda ibérica*, Madrid, 1979.
- Presedo, R., *La necrópolis de Baza. Excavaciones Arqueológicas en España* 119, Madrid 1982.